

Los municipios son el último gran eslabón de la cadena del Estado, después de la Nación y las Provincias; y por lo tanto la máxima expresión de contacto con la población, con sus problemas y con sus expectativas.

Es interesante reflexionar sobre el rol que cumple y el que debería cumplir el municipio. Estamos en pleno proceso de transformación de las estructuras del Estado, en la búsqueda desesperada (y desordenada) de la eficiencia y la racionalidad.

Esta búsqueda, encuentra al mu-



cindible tener el conocimiento preciso de las necesidades y demandas de la comunidad para definir objetivos y decidir prioridades.

Los equipos de gobierno municipal, apremiados por el corto tiempo que admite una gestión de cuatro años para "dar examen... y aprobar" ante la población; y sumidos en el desafío de dar respuesta a los problemas cotidianos (característicos y lógicos de la escala municipal de gobierno), invierten demasiado tiempo en lo urgente, descuidando en muchos casos, o dándole un espacio semejante a lo importante.

El municipio puede asumir el protagonismo necesario y encarar

cimiento que permita definir prioridades de respuesta acordes con nuestras posibilidades, y guiar el crecimiento social y económico de nuestra comunidad, significa hacer un corte histórico, y saber a ciencia cierta el estado actual de la situación local y su contexto.

Este esfuerzo inicial deberá complementarse con formas de actualización y seguimiento de esta información, pues la propia dinámica de la ciudad y la región, y los impactos no previstos sobre la misma, transforman el diagnóstico en obsoleto, sino es capaz de adecuarse a los cambios, cualquiera sea su escala o carácter.

infraestructura, fijando prioridades y formas de acceder al mismo, a partir de cantidad de frentistas, nivel socioeconómico, factibilidad técnica, necesidad conciente, etcétera.

Las prioridades en los servicios sociales: causas de la deserción educativa y nivel de capacitación en función de la demanda laboral. Nivel de salud de la población, demanda insatisfecha localizada en salud, incluso en seguridad, y en actividades recreativas y culturales.

Y de la caracterización económica se obtendrán:

Las actividades industriales agropecuarias, comerciales y de servicios existentes en el partido, y

Desarrollo de experiencias en la escala municipal

Pautas para una estrategia de desarrollo

nicipio desorientado y desprovisto de los elementos necesarios para encontrar un camino propio. En el mejor (o peor) de los casos, reproduce los ecos de medidas generales como reducción de personal (retiro voluntario, jubilación anticipada, eliminación de contratos temporarios, prescindibilidad, etcétera), o privatización (iniciativa privada, concesión), y paralelamente comienza a recibir responsabilidades o bien trasladadas por la "racionalización" de instituciones y entes mayores (educación, salud, asistencia a la pobreza, e incluso seguridad), o bien como consecuencia de su transformación (empresas prestadoras de servicios públicos).

Nadie aplaude el achicamiento de personal, las privatizaciones, el aumento en la recaudación, etcétera. Si estos esfuerzos no redundan en una mejor tangible para la gente (los vecinos).

Ya no es suficiente que el municipio cumpla su actual rol de Prestador y Mantenedor de los clásicos servicios sociales y de infraestructura, ni de controlador de las actividades de la población (tareas que por otra parte tendrá que prestar cada vez con más eficiencia). Deberá además coordinar, promover y orientar, las actividades públicas y privadas locales, para el mejor desarrollo y progreso colectivo. Ahora deberá en definitiva planificar una estrategia que permita que la coyuntura forme parte coherente del mejor camino hacia el futuro y contar con un plan de gestión que forme parte de un plan de desarrollo consensuado y sin actores excluyentes, y que defina prioridades en función de superponer necesidades con posibilidades.

Pero para esto, los municipios deben avanzar (como avanzan en el mundo) hacia una realidad que los conciba con la máxima autonomía jurídica, legal y económica. Y donde dependa de su propia eficiencia, imaginación, competitividad e idoneidad, el achicamiento de la brecha entre las necesidades reales de la comunidad, y sus posibilidades concretas de ayudar a resolverlas.

El municipio debe garantizar que



su partido, ejido o región, cuente con lineamientos claros de desarrollo, que le permita crecer, progresar y competir, de manera acorde con sus necesidades y potencialidades.

No existe el desarrollo espontáneo, y por consiguiente, no será posible el progreso local sin planificación, orientación y conducción local.

El municipio debe diseñar su plan de acción como aporte y parte de esos lineamientos para el desarrollo, los que obviamente trascienden los cuatro años de una gestión.

El municipio debe reemplazar el oficio global por el conocimiento preciso de la realidad física, social y económica del territorio que les toca gobernar.

El conocimiento como principio estratégico.

.....
Cada vez más se vuelve impres-

un proceso de transformación real si, en primera instancia, dimensiona la importancia de generar, centralizar, analizar y actualizar en forma permanente toda la información sobre el comportamiento y evolución de las actividades, usos y servicios locales (población, vivienda, tierra vacante, infraestructura de servicios, demanda educativa y deserción, estado sanitario y de seguridad, producción industrial y agropecuaria, movimiento comercial y oferta de servicios privados y públicos, distribución poblacional de la demanda insatisfecha, calidad y perfil de la ocupación y desocupación, conformación de su producto bruto interno, etcétera).

Pautas para el método.

.....
Poner en marcha un mecanismo de generación y análisis de la información necesaria para tener el cono-

Debemos contar con información disponible: reuniendo los censos, las encuestas, los estudios, y los archivos estadísticos, comerciales y catastrales disponibles en el municipio, la provincia, la nación, y en otras instituciones públicas o privadas. Y generar la información faltante; realizando un relevamiento integral de la situación urbana y rural, y en particular de las actividades en el territorio.

El análisis de la información permitirá la caracterización física social y económica del municipio:

Contar con las dos primeras permanentemente actualizadas es imprescindible para elaborar un plan de obras y acciones dimensionado por la relación entre posibilidades y prioridades, donde cada decisión esté fundamentada por el máximo beneficio social. Y disponer de la última, es la única forma para poder elaborar una estrategia de desarrollo local, donde cada componente de la actividad económica esté orientado y dimensionado en función de sus verdaderas posibilidades.

De la caracterización física y social se obtendrán:

Las características regionales, el rol y las posibilidades del partido en la región.

La organización urbana, los barrios que la conforman y los límites de su expansión.

Las tendencias de crecimiento de la ciudad y su evolución histórica.

La localización de la población y su distribución por densidades de ocupación.

La distribución de las viviendas, el grado de utilización, sus tipos y antigüedad, los déficits localizados y la demanda real.

El estado parcelario, la disponibilidad de lotes vacíos y el valor comparado de la tierra por barrio.

Las ordenanzas de ordenamiento territorial y de uso del suelo vigentes, y las distorsiones en su concepción por sobre y sub-utilización de la tierra urbana, y en función de los servicios sociales y de infraestructura disponibles.

Los déficits en cada servicio de

aquellas que no hay y que podría haber.

La evolución de los distintos sectores económicos y los puestos de trabajo que generan.

La tendencia y la perspectiva de cada actividad local.

Qué producen y qué insumos necesitan para producir y/o funcionar las distintas actividades económicas, y qué posibilidades tiene el partido (o la región) de producirlos o proporcionarlos.

Qué factores locales, provinciales, nacionales o extranacionales inciden positiva o negativamente en cada una de las actividades económicas del partido.

La relación entre las actividades generadoras de empleo u ocupación y la población local: dificultades para resolver la demanda laboral (organización y formas de asociación, capacitación y demanda selectiva, distancia, accesibilidad, edad, etcétera).

Clasificación y orientación de la oferta de trabajo, y tipo de capacitación para satisfacer la demanda inmediata y futura, relaciones con la deserción educativa.

La relación entre cada actividad comercial y de servicios privados, y la cantidad y capacidad de consumo de los habitantes en el área o barrio donde se localiza; estableciendo parámetros de rentabilidad, y mecanismos de información y orientación del sector.

Composición del Producto Bruto Interno, y de los niveles de ocupación, desocupación, subocupación y ocupación precaria. Obtenida y analizada la información, se deberán establecer los mecanismos de actualización de la misma, para poder fijar un mecanismo ágil de prioridades, promociones y gestiones para obras, servicios y acciones necesarias para la comunidad; y de organización, orientación, coordinación y control para las distintas actividades públicas y privadas, que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de la población, y al progreso colectivo.

Fernando Tauber